



## #22 contribuciones directas

*El siguiente documento fue escrito en 1991 y revisado en 1996 y 2000 en respuesta a temas de interés en ese momento. Las contribuciones directas del grupo fueron aceptadas inicialmente como parte de la Guía de los servicios locales de Narcóticos Anónimos, aprobada en 1997, y ratificadas en el folleto N° 25 Mantenernos con los propios recursos: principio y práctica, aprobado en 1998.*

Creemos que las contribuciones directas de los grupos pueden ser más útiles que el plan de «circulación de fondos» para proveer los fondos adecuados a cada nivel de nuestra estructura de servicio, y al mismo tiempo mantiene la autonomía del grupo del NA reafirmando la responsabilidad y la autoridad de éste en cuestiones de servicio, proporcionando la motivación para mantener la comunicación y la rendición de cuenta en temas de servicio de forma habitual con toda la confraternidad, y promoviendo la unidad de NA. Sin embargo no creemos que destinar contribuciones directas para propósitos específicos de Hel, IP, literatura o traducciones brinde la flexibilidad necesaria a la estructura de servicio para que pueda coordinar eficientemente las responsabilidades que tiene asignadas.

Las primeras ediciones del manual de servicio de nuestra confraternidad (*The NA Tree*, aprobado en 1976) recomendaban las contribuciones directas de los grupos a cada nivel del servicio. Esos manuales sugerían que después de que un grupo pagara sus cuentas y guardara un poco de dinero en caso de una emergencia, «el excedente de fondos fuera entregado para ayudar a NA en su totalidad. Los grupos pueden contribuir directamente con los comités de área o de región que prestan servicios al grupo o hacer contribuciones directamente a la Oficina de Servicio Mundial de Narcóticos Anónimos».

No fue hasta 1982 que la Conferencia de Servicio Mundial aprobó una revisión de las secciones del manual de servicio sobre grupos, áreas y regiones en la cuales se animaba a los grupos a donar sus fondos excedentes al comité de área. Los comités de área entonces podrían donar sus fondos excedentes a la región, y ésta a su vez podría donar sus fondos excedentes al nivel mundial. Éste era el plan de «circulación de fondos» para financiar los servicios de NA.

En el transcurso de los años el plan de «circulación de fondos» ha tenido varios problemas. Primero, a menudo los fondos no circulan, con frecuencia se gastan en las áreas y regiones, y lo que sobra es poco o nada para financiar los servicios operativos de las regiones o de los servicios mundiales. En el ámbito regional esto ha llevado a que las regiones dependan cada vez más de los beneficios provenientes de las actividades de recaudación de fondos, como convenciones, bailes, venta de objetos de interés, márgenes de ganancia por venta de literatura de NA, y a que cada vez dependan menos del apoyo económico que reciben de los grupos. En el ámbito mundial esto ha creado una situación donde tenemos un presupuesto que no puede preverse con exactitud para poder satisfacer las necesidades de una confraternidad mundial en constante crecimiento.

Las contribuciones directas de los grupos con todos los niveles de servicio podrían proporcionar una base financiera más estable a nuestra estructura de servicio. Cada grupo decide qué parte de su excedente de fondos va a donar a su comité de área, a su comité regional y a los servicios mundiales. De esta manera cada nivel de servicio podría asegurarse una fuente de ingresos tan estable como la misma confraternidad de NA. Con esta estabilidad, los comités de servicio podrían depender menos de actividades para recaudar fondos para obtener sus ingresos operativos y aumentar por lo tanto sus vínculos directos con los grupos de NA a los que prestan servicio.

Sin duda, si un comité de área se da cuenta que tiene un excedente de fondos durante un mes específico, esta situación debería motivarlos a donar esos fondos directamente a otros niveles de servicio. Lo mismo debería aplicarse a las contribuciones de fondos regionales excedentes. Sin embargo, si un comité de área o región tiene excedente de fondos mes tras mes, sería oportuno que informaran a los grupos a los que sirven, para que de esa manera éstos adaptaran sus contribuciones en consecuencia. De esta forma se mantendría la integridad del sistema de contribuciones directas y, al mismo tiempo, se crearía una remesa en caso de fluctuaciones periódicas de flujo de dinero en efectivo.

Las contribuciones directas de los grupos reafirman la autonomía de los grupos de NA. Cada grupo determina cuánto dinero puede donar a cada uno de los elementos de la estructura de servicio, basándose en su propia evaluación del nivel de calidad con el que esos elementos satisfacen las necesidades de los grupos y de la confraternidad de NA en su totalidad. Nuestros grupos han creado una estructura de servicio con el fin de satisfacer sus necesidades colectivas para llevar mejor el mensaje y por esa razón deben ser responsables de, y tener la autoridad sobre, esa estructura. Las contribuciones directas de los grupos los ponen en una posición más ventajosa para que desempeñen sus responsabilidades y les da mayor oportunidad de influir financieramente en la estructura de servicio.

Si los grupos financiaran cada nivel de servicio directamente, los órganos de servicio estarían entonces motivados a comunicarse directamente con ellos. Esto permitiría que los grupos tuvieran más flexibilidad para decidir adónde va su dinero. Si los grupos no conocieran el trabajo o las necesidades de un órgano específico de servicio, aumentaría la posibilidad de que decidieran no participar en el financiamiento de ese órgano de servicio. El financiamiento directo también podría ser una manera de que cada nivel de servicio determinara el nivel de apoyo que reciben de los grupos. Si los fondos no llegaran a los comités de servicio, se podría suponer alguna de estas tres cosas: que los grupos no tienen el dinero disponible, que los grupos no entienden o no saben qué servicios se han solicitado, o que los grupos no apoyan el trabajo que se está realizando. Como se ve, el financiamiento directo también daría a los grupos una mejor oportunidad para que se escuche su voz sobre asuntos de servicio.

Con esto no queremos sugerir que los grupos deben destinar sus contribuciones para financiar propósitos especiales. Los grupos han creado la estructura de servicio no solamente para prestar servicios en su propio beneficio, sino también para coordinar esos servicios. Al delegar la autoridad necesaria en la estructura de servicio para que ésta pueda cumplir con sus responsabilidades, los grupos también delegan la autoridad para coordinar la asignación de los recursos de servicio en cada nivel del mismo.

Después de haber estudiado la situación financiera y los medios de financiación utilizados por otras confraternidades, es obvio que no somos los únicos que nos enfrentamos a una situación crítica de dinero en todos los niveles del servicio. Las contribuciones directas no son la respuesta mágica que aliviará todas nuestras preocupaciones financieras. Nuestra responsabilidad, como miembros, de financiar los servicios que solicitamos es un tema que necesita mucha discusión. Si en realidad creemos que la solución a nuestras dificultades financieras depende de nuestros miembros, entonces tiene sentido darle a los grupos la responsabilidad y la capacidad de influir directamente en las finanzas.

Poner completamente en práctica las contribuciones directas de los grupos debe ser parte de la discusión sobre el financiamiento de nuestros servicios que debemos seguir teniendo como confraternidad. Las contribuciones directas pueden tener un papel importante en ayudarnos a dar mayor estabilidad financiera a través de mejorar la autonomía, la responsabilidad y la autoridad de los grupos. Lo que permite una mejor comunicación entre la estructura de servicio y los grupos, ofrece medios más directos de rendición de cuentas de los servicios y promueve la unidad de NA, de la cual depende nuestra recuperación personal.